JOSE DONOSO, GABRIEL GARCIA MARQUEZ: DOS CULTOS FRACASADOS

POR

JACQUES JOSET
Universiteit Antwerpen

Cuando un motivo idéntico recurre en textos de varios escritores contemporáneos que participan de la misma cultura, cuando esa repetición no puede explicarse por filiación genética, imitación o influjo, nos enfrentamos con un fenómeno parecido al que los lingüistas llamaron «convergencia natural» o al que los franceses califican gráfica y vagamente de «*air du temps*».

Sin embargo, tenemos que suponer que esas recurrencias no son productos casuales. Así como las repeticiones temáticas, metáforas obsesivas y *leit-motifs* configuran la personalidad de un escritor, el uso independiente del mismo motivo en textos de la misma época define un valor fundamental de la cultura en un momento de su evolución. Un repertorio de las marcas textuales recurrentes identificaría un conjunto de valores culturales básicos y sostendría el trazado de una especie de reserva ideológica compartida por los creadores de una misma época.

Esta hipótesis de trabajo, que es a la vez metodología —reconocimiento correcto y análisis de las marcas textuales recurrentes, definición de los valores culturales significados por las estructuras repetitivas—, trataremos de aplicarla a un caso preciso.

En por lo menos tres obras narrativas hispanoamericanas del decenio de 1970 emerge el motivo de la beatificación o canonización fracasada. Dos entre ellas lo integran como episodio destacado, esencial en el desarrollo de la ficción: se trata de *El obsceno pájaro de la noche* (1970) de José Donoso y de *El otoño del Patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez. La tercera, *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier, lo desarrolla como eje principal de la narración.

Hasta ahora nada nos permite afirmar que la presencia del motivo se explicaría por una filiación genética: ni la historia literaria ni el análisis

interno de las obras mencionadas sugieren un influjo de Donoso sobre García Márquez y Carpentier, o del segundo sobre el tercero, o del primero sobre el tercero.

La intertextualidad pertenece más bien, en el caso de nuestro motivo, al campo de las convergencias configuradoras de valores culturales fundamentales.

El espacio dedicado a esta nota sólo me permite presentar el análisis un tanto pormenorizado de las ocurrencias del motivo en las novelas de José Donoso y Gabriel García Márquez¹, dejando para otra ocasión el examen de *El arpa y la sombra* y las conclusiones más definitivas que del cotejo de los textos se puedan sacar.

En *El obsceno pájaro de la noche* el motivo cuaja en la famosa «Conseja maulina»² que, como se sabe, fundamenta el mito central del imbunche y funciona como puesta en abismo de la novela, que puede ser leída como un larguísimo desarrollo delirante del cuento. El narrador, en primera persona, opone a la «orgullosa tradición familiar que conservan los Azcoitia, de una niña-beata que murió en olor de santidad encerrada en esta Casa a comienzos del siglo pasado», la versión de la «beatificación» de la niña que «ha sido un fracaso tan estruendoso que hasta los comentaristas de la radio y de los periódicos se han reído de ella» (pp. 33-34). El episodio es regido, pues, por la figura antitética *conseja/contra-conseja, mitificación/demitificación*, que se valorizará tras examinar los componentes de las dos caras del cuento.

La versión legendaria, denominada explícitamente «cuento» (pp. 34, 35) o «conseja» (p. 44), se presenta como un relato folklórico por su modo de inserción en la novela («Erase una vez, hace muchos, muchos años [...]») (p. 35); por la situación tópica del narrador, una vieja, quien la cuenta para pasar el tiempo, por la noche, en «el calor de la cocina» (p. 34); por la textualización dentro de la ficción de los criterios definitorios de la difusión de cualquier relato folklórico:

la conseja sigue viviendo en las voces de las abuelas campesinas, que invierno tras invierno la repiten, alterándola cada vez un poquito, para que sus nietos acurrucados junto al brasero vayan aprendiendo lo que es el miedo (p. 44).

Según esto, *El obsceno pájaro de la noche* parece salir entero de un material preconstruído, un modelo discursivo tradicional cuya función, se-

¹ Cito las obras por las ediciones siguientes: José Donoso, *El obsceno pájaro de la noche* (Barcelona: Seix Barral, Biblioteca Breve, 1972); Gabriel García Márquez, *El otoño del Patriarca* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1975).

² Texto en *O. P. N.*, pp. 35-44.

gún Hugo Achugar, «consiste en plasmar tanto el poder y los efectos de la imaginación popular como la indeterminación que la propia conseja implica respecto a la realidad de lo ocurrido»³.

El discurso tradicional de la conseja privilegia cuantos elementos narrativos sean gratificadores para el pueblo, emisor y destinatario del mismo. Así, todos los datos iniciales de un cuento de hadas que idealizan a los personajes de la clase pudiente se revierten en tópicos de un cuento de brujas: la bella niña del «señorón muy rico y muy piadoso» (p. 35), huérfana de madre y verdadera dueña de la casa familiar, se vuelve experta en artes bruñiles con la ayuda de la nana:

se decía, se decía que decían o que alguien había oído decir quién sabe dónde, que en las noches de luna volaba por el aire una cabeza terrible [...] y la cara de esa cabeza era la linda cara de la hija del patrón (p. 36).

El rumor fantástico, nacido entre el campesinado, plasma, pues, una oposición de clases en una economía agrícola latifundista y funciona como proceso de defensa, de protección popular.

La conseja maulina desarrolla a continuación ese tema del apoderamiento y destrucción de las estructuras de dominación por la imaginación popular de signo inverso. La ideología de los «miserables» fractura, penetra el mundo adverso de «la Casa»⁴, a pesar de los esfuerzos del padre y de los nueve hermanos por desconocer, ocultar y negar los rumores que, sin embargo, llegan a concretarse ante sus ojos. Primero achacan toda la culpa a la vieja nana transformada en perra amarilla, la buscan, la cazan, la hacen matar, quieren «confesarla» (p. 40) según un ritual de los procesos inquisitoriales⁵. Su actuación demuestra que la clase superior ha adherido totalmente a las creencias populares. Para liberar la región de los maleficios, echan el cuerpo en el río Maule y lo llevan hasta el mar.

³ Hugo Achugar, *Ideología y estructuras narrativas en José Donoso (1950-1970)* (Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1979), p. 297. Véase también Antonio Cornejo Polar, «*El obscuro pájaro de la noche*: la reversibilidad de la metáfora», en José Donoso, *La destrucción de un mundo* (Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1975), pp. 101-112, en especial pp. 105-106. Huelga recordar que la leyenda es material preconstruido sólo dentro de la estructura narrativa, no en la realidad histórica. En efecto, se trata de una «leyenda chilena totalmente inventada». (Cfr. Emir Rodríguez Monegal, «José Donoso: la novela como *happening*», en *Revista Iberoamericana*, núms. 76-77, 1971, p. 523.)

⁴ «El terror entraba desde la intemperie de los miserables al ámbito resguardado de la casa regida por la hermana, a quien era imposible creer otra cosa que una niña transparente y feliz» (*O. P. N.*, p. 37).

⁵ Sobre el proceso inquisitorial como práctica ideológica, véase Edmond Cros, «*Éléments de sociocritiques*», en *Imprévue*, 1982, 1, pp. 72-81.

La misma conseja, pues, textualiza la subversión de los valores de la clase dominante por los del pueblo mediante el uso del discurso folklórico. Pero el narrador en primera persona, quien se encarga de desvelar «la otra cara de la misma leyenda» (p. 43), señala que el relato tradicional, con las variantes propias de la transmisión oral, es otra máscara que cubre el secreto vergonzoso de la familia: la niña era la verdadera bruja, sustituida por la nana «en el papel protagónico de la conseja» (p. 43). El relato popular es, a su vez, literalmente escamoteado por el cacique, quien intenta revertirlo a su favor. Con el fin de rescatar la mala fama, la «orgullosa tradición familiar que conservan los Azcoitia» emplea un instrumento provisto por el aparato ideológico con que está vinculada: la beatificación por la Iglesia.

La conseja maulina de *El obsceno pájaro de la noche* pone en juego una serie de máscaras, sustituciones, ocultaciones y desocultaciones, contraposiciones y reversiones de valores que se inscriben en la figura antitética fundamental *mitificación/demitificación*, que señalé.

En primera instancia juega la oposición de clases sociales con sus respectivas instituciones ideológicas: las creencias religiosas cristianas vs. el mundo pagano de la brujería. Este invade a aquéllas y hasta logra desplazarlas en la conciencia de la clase dominante, la cual, tras una tentativa de negar la evidencia de su degradación por el mundo bruñeril de la imaginación popular, trata otra vez de recuperar la leyenda escamoteando el dato vergonzoso, poniéndola al servicio de su poder por el proceso de beatificación. El fracaso estruendoso de éste significa a la vez la victoria del mundo bruñeril y de la imaginación popular y la emergencia de un mundo nuevo a través de las figuras de «los comentaristas de la radio y de los periódicos», representantes de una nueva organización social opuesta a la antigua sociedad agrícola latimundista.

Es así como, en el episodio de la beatificación fracasada de *El obsceno pájaro de la noche*, la imaginación popular tradicional y el mundo de la magia negra productores de mitos aparecen extraña y paradójicamente vinculados, aliados con las nuevas formas de vida en la empresa de destrucción de las antiguas estructuras de dominación.

En *El otoño del Patriarca*, el motivo se encarna en el episodio de la canonización fracasada de la madre del dictador, Bendición Alvarado⁶. Funciona en la novela como ilustración de la extensión y límites del poder. El proceso de canonización nace a raíz de la muerte de Bendición Alvarado, de la leyenda de su cuerpo incorrupto, a pesar de que se podría durante la agonía, de los pretendidos milagros que acompañan la exhibi-

⁶ Texto en *O. P.*, pp. 129-168.

ción del cadáver y del culto popular que se desarrolla en torno a la figura de la madre del Patriarca, quien a la vista de los hechos aparentemente incontrovertibles está «resuelto a utilizar todos los recursos de su autoridad para conseguir la canonización de su madre Bendición Alvarado» (p. 143).

Tras la rigurosa encuesta del abogado del diablo, se reconoce que «todo había sido una farsa», «un aparato de farándula que él mismo [el Patriarca] montó sin proponérselo» (p. 152).

Por lo anterior, se entiende que el episodio es regido por el mismo movimiento dialéctico *mitificación/demitificación*, que estructura toda la novela. Presenciamos la construcción de una leyenda sobre el poder y la subsiguiente deconstrucción. Lo que aquí está en juego son las estructuras de dominación y los mecanismos sociomíticos que permiten su conservación.

Todo pasa como si las peripecias —cuerpo incorrupto, milagros, culto popular— fuesen exteriores al poder, es decir, como si el Patriarca no tuviera más remedio que oficializar unos ritos destinados a acreditar su propia autoridad.

En realidad, la manipulación es doble y recíproca.

El poder preexistente supone indirectamente creencias populares actuando sobre las santidad de Bendición Alvarado. Las estructuras de dominación encubren, sin que el Patriarca lo quiera, sus instrumentos de poder, que son instrumentos de ocultación y disfraz de la verdad: el cuerpo podrido de la madre se vuelve incorrupto, el sudario donde «un pintor muy diestro en las buenas y malas artes» (p. 145) había pintado la imagen de Bendición Alvarado es «lino eterno» (p. 137), la prostituta se metamorfosea en Virgen Santa.

La manipulación del poder consiste en recuperar esas creencias populares, que él mismo creó, a través de instituciones que en parte las canalizan, en este caso la Iglesia. Esta debería reconocer el mito inauténtico para justificar la existencia de un poder en realidad preexistente.

Sin embargo, el poder actuante está simultáneamente manipulado. Primero por el propio gobierno y los vendedores de falsas reliquias, quienes se sirven de la fama del dictador para acrecentar sus provechos. Luego por la voluntad popular, que, engañada, rechaza la decisión de la Iglesia de suspender la causa de Bendición Alvarado. El pueblo obliga al Patriarca a inventar un rito de sustitución que, al salvar y confirmar su poder, oficializa la farsa:

[el Patriarca] asumió de viva voz [...] la responsabilidad solemne de interpretar la voluntad popular mediante un decreto [...] en cuyo ar-

título primero proclamó la santidad civil de Bendición Alvarado por decisión suprema del pueblo libre y soberano (p. 160).

Ese juego delirante de manipuladores manejados —que constituye parte de la esencia del poder en *El otoño del Patriarca*— desemboca en la inédita ceremonia de la canonización civil, que señala en última instancia la voluntad del Patriarca de asumir otra vez la carga efectiva del gobierno, de «coger las riendas de la realidad» (p. 161).

Los valores profundos que informan el episodio, como el conjunto de la ficción, con los conceptos de *verdad/mentira, falsedad*, sus relaciones antagónicas o sustitutivas, así como su uso por los grupos humanos actores de la historia. Desde un principio todos los fundamentos del poder dictatorial son falsos, como lo son los milagros, reliquias y canonizaciones de Bendición Alvarado. El papel de revelador de la verdad corre a cargo del abogado del diablo, Demetrio Aldous, «el único hombre de este mundo que se había atrevido a ponerlo [el Patriarca] frente al espejo de la verdad» (p. 158).

Vemos, pues, que en este caso la Iglesia deja de cumplir su función de aparato ideológico vinculado al poder, pagando la revelación de la verdad con la persecución. Prescindiendo de cualquier intermediario, el mismo Estado organiza su autoglorificación y canaliza las ineludibles fuerzas mitificadoras que animan al pueblo, a «esta gente sin historia que no cree en nada más que en la vida» (p. 159), pues que necesita mitos, siquiera inauténticos, para sobrevivir.

* * *

Tratemos ahora, en conclusión, de juntar los valores culturales convergentes a que, según nuestra hipótesis de trabajo, remite el uso común e independiente del motivo de la beatificación o canonización fracasada por José Donoso y Gabriel García Márquez.

En ambos casos el motivo integra el proceso general de *mitificación/demitificación* tan característico de la novela hispanoamericana de los años sesenta y setenta. Refleja creencias populares que se expresan, sea en el discurso folklórico en la novela chilena, sea en una práctica religiosa desviada en la colombiana. Son expresiones ideológicas marginales que, en primera instancia, escapan al control de los aparatos de poder. Pero éstos han de reaccionar so pena de dejarse hundir por fuerzas tan irracionales como la brujería y la «vida», que ya habían empezado a invadir y pervertir las estructuras de dominación. La vía de salvación la encuentran en aquella institución capaz, por vocación, de canalizar, manejar y recuperar

las corrientes de lo imaginario: la Iglesia y sus ritos sacralizadores. El éxito de la maniobra correspondería a un cambio de esferas: el poder pasaría definitivamente del mundo profano al mundo mítico de la religión oficial.

Ahora bien, la manipulación fracasa tanto en *El obsceno pájaro de la noche* como en *El otoño del Patriarca*⁷. La Iglesia resiste y se niega a la manipulación porque, siendo aparato ideológico del poder, funciona a la vez como instrumento de revelación de la verdad, de desocultación de lo falso en los episodios ficticios analizados y, quizás, en alguna representación cultural hispanoamericana.

Sin embargo, la toma de posición de la Iglesia en pro de la institución corresponde a cambios históricos notables de Hispanoamérica y a la emergencia de nuevas estructuras de dominación: fin de la aristocracia latifundista en *El obsceno pájaro de la noche*, totalitarismo estatal en *El otoño del Patriarca*.

La beatificación fracasada de la niña-beata y la canonización civil de Bendición Alvarado son metáforas de las relaciones entre estructuras de dominación e Iglesia en Latinoamérica, como lo son de la utilización de la imagería popular por las instituciones... y por la literatura.

⁷ También en *El arpa y la sombra*, pero haría falta un análisis detenido de las causas del fracaso en esta novela antes de relacionarlas con el funcionamiento socio-ideológico de los episodios examinados aquí.